escucharon ruidos o murmullos, hablo en serio, hablo de un alto total, de un silencio absoluto, de la ausencia de elementos, del extravío del tiempo. Este hecho me atrajo al centro de toda idea: el corazón. Sé que no somos simétricos, la mariposa dividida en dos con una regla en las clases de geometría es una mentira a lápiz en la que nos gustaría creer porque todo es más fácil entre dos.

Ignoro de dónde llegaron las imágenes que nutren mis dudas. Las calles rotas, los edificios vacíos, el polvo. Retratos perdidos en los escombros. Alguna fuga y un incendio. La consumación del Apocalipsis en un conjunto de Doré, pero sin el encanto del arte. Carlos leyendo...

¿Cómo quedaría Carlos entre los escombros? Lo imagino de muerte con ojos abiertos porque recuerdo mucho lo que Gabriel escribió en un poema. Lleno de imágenes, a lo mejor quería compartirlas conmigo porque esperaba que yo me detuviera sin pensar en nada más que no fuera la derrota. Yo no sabía cómo acomodar tanto caos en la cabeza, mejor cerrar los ojos que empañar con lágrimas una ciudad en ruinas. Nunca he sabido recordar las buenas cosas. Comprendía la diferencia de vivir bien y vivir pensando, por eso no cuestiono la existencia. Si vuelvo los pasos la tierra es nueva. Ya no existen los lugares que conocí, la esencia se disolvió en el aire, las piedras lloran su nueva condición.

No regresaré a limpiar los libreros frente a Carlos; poco a poco el polvo me hace recordarlo inmerso en su propio fin. Lo estaba disfrutando, Carlos se deleitaba en su lectura porque sentía el miedo que yo tenía, me imagino que podía, como las bestias, percatarse de los ruidos de mi cuerpo y los gritos en la mente, de la confusión. Como si eso le hiciera feliz, ya no quería hacer nada por mí. Supongo que pensó que no era necesario, otras veces creo que ni siquiera pasaba por su mente la idea, tan embebido como estaba con su lectura, con otra voz que siempre había sido la misma pero que cambiaba con el tiempo, con el paso de los cambios, de los mundos, de la gente extraviada.

Algunos personajes aparecen en el escenario, he visto esta película antes, en blanco y negro, sé que ahora comienza una melodía, exclusiva para los espectadores en la sala. A mis pasos sordos los acompañan los fragmentos de relatos que leí con Carlos, los versos dedicados a la magnificencia urbana. ¡Cuánta materia transformada! ¡Cuántos mundos en un sólo territorio! Extraviada la intención de crear templos sobre las ruinas. El sentimiento oculto nublado por el polvo. Nadie que escriba con la sangre derramada. ¿Quién se atreverá a marcar nuevas líneas territoriales?, ¿a dividir en plano cartesiano las diferencias del pensamiento? Habrá que apelar a la memoria o inventarse otra vez la vida, ya que el mundo no se destruyó.